

O así como en la mente
De nobles pensadores una idea,
Que irradia en el cerebro con luz viva
Y solloza en el arpa del poeta.

El polvo, el polvo vano,
Legó á la ingrata tierra,
Así como el errante peregrino
En áspera pendiente
Los toscos signos de sus plantas deja.
Se llevó los aromas
Que embalsaman las cimas antioqueñas;
Y los niños mimados,
Y las medrosas viejas,
Creer que en la noche á prodigarles viene
A la luz del hogar sus confidencias;
Y lo que escuchan es lejano ruido
Del viento en la floresta,
Rumor de leves alas
De alguna ave agorera.

URIBE ANGEL reposa
Donde las almas buenas.
Su alcázar tienen, sin temor de asalto,
"En almo cielo do el amor impera."
Al lado del que á Lázaro ya muerto
Dijo: "Levánta" y conmovió la huesa;
Libre de los estigmas de la culpa
De esta raza de hombres, lastimera,
Y hermoso cual los astros que derraman
Por el azul su claridad inmensa.

JESÚS MARÍA TRESPALACIOS.

Medellín, Junio de 1904.

MANUEL URIBE ANGEL

Fue un *civilizado*—raro producto en esta tierra. Estudios, experiencia y reflexión le enseñaron desde temprano una piadosa filosofía de la vida, y el hábito del bien hacer: encerraron su viva inteligencia en un dulce corazón, como se encierra un foco luminoso en un fanal de tinte suave. Como pensaba claro y sentía hondo, era capaz de comprender, de tolerar, de perdonar: era un civilizado y un cristiano.

Autor fecundo en diversos conceptos, fue su propia vida su mejor producción. Por eso su memoria se ha agarrado con profundas raíces en los corazones; y su nombre sobrevivirá á sus mismas obras.

M. O. V.